



Rincón Verde / Green Corner

LE CAMÉLÉON
Boutique Hotel

**CULTURA E
HISTORIA CARIBEÑA**



Raíces del Afrocaribeño

Originario del África ecuatorial, este grupo étnico llegó al país en diferentes momentos históricos y contribuyó a enriquecer la cultura e idiosincrasia costarricense.

La primera oleada migratoria se produjo en la época colonial, cuando el tráfico esclavo los condujo a América donde fueron sometidos a los trabajos más duros tanto en el ámbito urbano como en el rural.

La segunda gran oleada provino de las Antillas, especialmente de Jamaica, a partir del año 1872 por la construcción del ferrocarril que uniría el Valle Central con la costa atlántica.



Cabe mencionar también a los pescadores de tortugas, provenientes del Caribe, que a principios del siglo XIX fueron instalándose en el litoral limonense fundando pequeñas poblaciones.

La época de la Colonia

A raíz de la colonización de América se extendió entre los siglos XVI y XVIII la práctica del comercio de esclavos africanos, por la necesidad de alimentar la demanda de los colonos americanos debido a la falta de mano de obra indígena.

En Costa Rica el negro acompañó desde el principio a los españoles en su descubrimiento de nuevos territorios y en el asentamiento de las primeras poblaciones.

Concretamente en la zona de Limón el comercio esclavo se incrementó en el siglo XVII por el fortalecimiento de la actividad cacaotera en Matina.

Hombres mujeres eran traídos de las regiones de mayor densidad de población del África ecuatorial y occidental. Entre ellos predominaban los Congos y Angolas, del grupo Bantú.

El negro desempeñó por entonces un papel económico importante como trabajador en las haciendas ganaderas de Guanacaste, en las plantaciones del Valle Central y en los cacaotales de Matina donde la situación era más difícil.



Raíces del Afrocaribeño



Poco a poco fueron ganando su libertad hasta la abolición de la esclavitud en Centroamérica en el año 1823, pero ya antes había comenzado el cruce entre negros, blancos e indios, activándose los nexos entre los diferentes grupos étnicos. Así, para la fecha de independencia de Costa Rica, en el 1821, el 17% de la población tenía sangre negra, de lo que se desprende el papel significativo que desempeñó el negro en la formación del costarricense. Valga citar la herencia negra en la sangre guanacasteca y en el héroe nacional Juan Santamaría.

Migración de Jamaica

En el año 1655 España perdió Jamaica frente a los ingleses. Con ellos y gracias a la fertilidad de las tierras se produjo la revolución azucarera que implicó una gran demanda de esclavos para la explotación de las plantaciones, estos en su mayoría provenían del imperio Ashanti.

Pero las condiciones de esclavitud en Jamaica resultaron ser tan duras que a menudo se produjo el fenómeno de la cimarronería (esclavos negros huidos)



Tuvieron que pasar casi dos siglos hasta que en 1833, después de una cruenta lucha, se firmara el acta de emancipación que les dio la libertad.

Más tarde la crisis azucarera de 1860 y crisis posteriores obligaron al jamaicano a emigrar fuera de la isla. Panamá, Cuba y Costa Rica fueron algunos de sus destinos.



Raíces del Afrocaribeño

El ferrocarril en Limón.

En el año 1872 se inició en Limón la construcción del ferrocarril que uniría San José con la costa caribeña. Este acontecimiento tuvo grandes implicaciones para Limón ya que permitió que, lo que hasta entonces era una aldea con escasos habitantes, se desarrollara plenamente como ciudad.

El duro clima de la selva tropical requirió mucha mano de obra y sobre todo buena resistencia física con lo que se hizo necesaria la contratación de mano de obra extranjera. Los primeros inmigrantes llegaron del Caribe, Honduras, Curazao, Panamá y Belice, pero posteriormente lo harían en mayor número de Jamaica.

El puente directo entre Jamaica y Costa Rica quedó establecido el día 20 de diciembre de 1872, cuando llegó el primer navío "Lizzie" a Puerto Limón procedente de Kingston con 123 trabajadores para la compañía.

Un año después se contaban ya unos 1000 trabajadores jamaicanos, en su mayoría de origen Ashanti.

La relación existente en esa época entre el negro antillano y el estado costarricense era meramente circunstancial ya que en la mente del jamaicano estaba el ganar algún dinero y regresar a su tierra, por eso seguía manteniendo culturalmente una conexión con su país de origen. Pero esa idea de temporalidad se vio truncada por diversas circunstancias.





Raíces del Afrocaribeño

La crisis financiera del ferrocarril obligó a muchos a dedicarse a una agricultura de subsistencia instalándose, en algunos casos, en pequeñas parcelas a lo largo de la línea férrea. Se produjo inevitablemente un intercambio étnico y cultural con la población autóctona que estableció los primeros vínculos entre los negros antillanos y los indígenas de Talamanca.

Más tarde llegó la explotación bananera, trabajo para el cual el jamaicano estaba habituado puesto que ya lo cultivaba en su país. Así pues el negro antillano echaría raíces en una tierra nueva para él, manteniendo sus costumbres afro-británicas y produciendo un impacto imborrable en el desarrollo económico y cultural de Costa Rica.

Pescadores de Tortuga

Anteriormente al ferrocarril, desde el año 1750 comienzan a venir a la costa caribeña pescadores de tortuga de origen afro caribeño que provenían mayormente de Panamá y de otros puntos del Caribe. Estos levantaban campamentos provisionales durante la temporada de pesca, entre Marzo y Septiembre, construyendo ranchos de madera de chonta y techos de palma, y sembrando coco, yuca, ñame, etc. que cosechaban en la temporada siguiente.

A partir de 1828 algunos de estos pescadores empezaron a establecerse definitivamente con sus familias, especialmente en el Caribe Sur. Algunos de ellos fueron William Smith en Cahuita, William Shephered en Puerto Vargas, Horacio NacNish en Puerto Viejo, Peter Hansel en Manzanillo y Ezequiel Hudson en Punta Mona.

En ese tiempo prevalecía una economía de subsistencia y todo giraba en torno a la pesca de la tortuga a la que arponeaban desde sus cayucos, para luego venderlas en Bocas del Toro, Panamá, tras 12 horas de dificultosa travesía por mar o en Greytown (San Juan del norte, Nicaragua) tras dos días de viaje, hasta que más tarde el nuevo puerto de Limón les abriría un nuevo mercado.

Estos primeros pueblos afro caribeños del Caribe Sur fueron desarrollándose gracias a la innata capacidad de subsistencia de sus pobladores, a su fuerte espíritu de solidaridad y sobre todo al respeto hacia una naturaleza que les proporcionaba el sustento.



Cocina Caribeña: El paraíso de las mezclas

Si el Gran Almirante Cristóbal Colón erró al presumir que llegaba al paraíso terrenal, enternecido por la belleza, exotismo de las plantas, variedad de frutas y aves, los visitantes que arriban hoy a algunas de las más de 7 000 islas del Caribe que brillan como joyas, repartidas en unas 2 500 millas entre La Florida y las costas colombianas, pueden estar seguros que lo hacen al Edén de las mezclas, entre las que destella deliciosamente su cocina.

De la fusión entre los platos aborígenes, los traídos por los esclavos africanos, los miles de inmigrantes orientales, franceses, holandeses e ingleses, nació una exuberante, típica y cálida comida caribeña, en la que sobresalen los sabores fuertes y atrayentes de las carnes, pescados, frutas y vegetales.



Es como si un huracán de confluencias uniera en las cocinas y platos de la famosa cuenca lo mejor y más colorido de los sabores y olores del mundo.

Entre las sabrosas frutas que un forastero saboreará se encuentran la guayaba, la piña, el coco, el mango, los bananos, la papaya, el mamey, el tamarindo, la carambola, el maracuyá, el aguacate, la guanábana, los anones y anoncillos. De casi todas ellas se hacen exquisitos refrescos, batidos y dulces que derriten el gusto del más exigente de los paladares.

Entre los vegetales destacan la yuca, el quimbombó, la calabaza, el fruto del pan, la berenjena, el chayote, el boniato, los frijoles y el ají.



Cocina Caribeña: El paraíso de las mezclas

Las costas de la región invitan a la mesa por la enorme variedad de pescados, camarones, langostas, cangrejos y moluscos, mientras que las salsas usadas como adobo para las carnes de cerdo y otras, forjadas a base de las ricas especias distintivas, convierten a esta cocina en una invaluable atracción para el turista.

La diversidad de confluencias, acentuada por una autoctonía creativa y estimulante, abrieron el camino a que la comida caribeña deviniera en una de las más espectaculares, ricas en ingredientes y en sabor de cuantas existen actualmente.

Aunque cada país de la muy bien llamada nación Caribe, cuenta con sus propias especificidades gastronómicas, todas están unidas por técnicas comunes, y especialmente por una multiplicidad de ingredientes que la singularizan dentro de la variada y competitiva oferta mundial.

Sin embargo, gracias al crisol caribeño, que acunó y asimiló lo extranjero y lo transformó en nuevas costumbres, en una misma mesa pueden convivir, en armoniosa perfección desde kibbes árabes, el italiano spaghetti, el arroz de origen asiático, o los mesoamericanos frijoles, tomates y aguacates, todo matizado con hierbas y especias de todos los confines del mundo, que se han aclimatado a los calores caribeños.



Música de Limón: Herencia y creación

El Calypso es un ritmo popular que nos llegó desde las Antillas pero que con el pasar de los años se ha convertido en parte vital de la cultura limonense, al punto de considerarse... nuestra.

Hace apenas unos años, decir calypso en San José era decir Harry Belafonte y su célebre Matilda. Los grupos limonenses que tocaban free lance por las calles de la capital debían adaptar su repertorio a los clásicos de Belafonte o a boleros y cumbias conocidas por el público josefino. Figuras como Walter Ferguson y Herberth Ginton solo eran conocidas por algunos jóvenes universitarios que asistían a los conciertos de Cantoamérica o escuchaban sus discos.

Hoy, a veintidós años de que Cantoamérica grabara la primera canción de Ferguson, las figuras del calypso limonense son cada vez más claras en el imaginario musical costarricense gracias al empuje de entidades como el Ministerio de Cultura, el Centro Cultural de España y la empresa Papaya Music.

Mezcla sabrosa.

En nuestra provincia de Limón, decir calypso es probablemente referirse a un estilo musical que contiene insumos importantes del mento de Jamaica, del original calypso trinitario, del son cubano y, después de los años 80, del reggae y de la salsa.

Sin embargo, desde el punto de vista filosófico y ético, toda esta fusión musical, llamada calypso limonense, guarda un paralelismo importante con la figura del calypsonian trinitario como hacedor de canciones, más allá de sus rasgos puramente musicales.

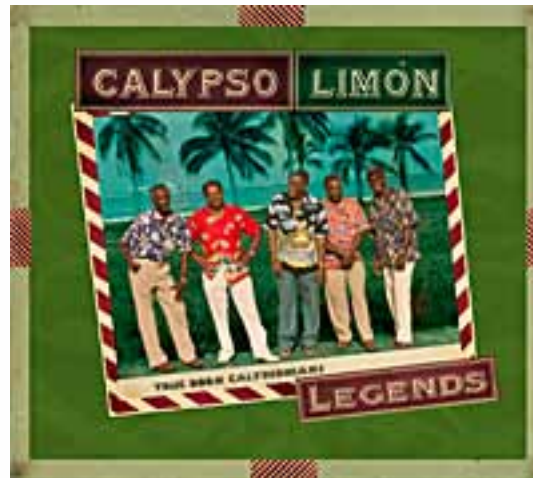
En Limón, esos cantos han sido cultivados por autores ocalypsonians, cuyos papeles sociales de "reporteros", "editorialistas", "mensajeros" o críticos sociales se han modificado con el tiempo.

Esos cantos han adoptado nuevos matices en virtud de las transformaciones sociales en los que se han visto inmersos y como respuesta a los fenómenos económicos y culturales emergentes.

En muchos casos, los temas tratados en las letras de las canciones revelan situaciones, incidentes o historias relacionadas con la cultura limonense y su población. No es casual que, desde hace unos años, el calypso sea un elemento importante del carnaval de Limón.



Música de Limón: Herencia y creación



El carnaval es un espacio social donde irónicamente se “olvidan” las diferencias sociales por un rato. Un calypso de Ferguson aborda el carnaval. La letra cuenta que Willie no tiene dinero para comer ni para vestirse, pero se olvida de ello y se adentra en la turba del carnaval para disfrutar el momento. Lo relata esta traducción del original texto en inglés caribeño: “Willi el descamisado y su suegra Maymay, / metiéndose entre la turba en el día del Carnaval, / no tienen qué comer ni qué vestir, / pero en el día de Carnaval deben estar allí”.

Como la historia oral, el calypso limonense ofrece información sobre acontecimientos históricos de su entorno. Dicha información no intenta precisar fechas ni explicaciones “macro” sobre lo ocurrido. Sin embargo, a través de las letras, se reconocen incidentes vividos por la comunidad. Por la manera en la que estos se plantean, puede reforzarse la imaginación colectiva con respecto a la historia de la comunidad limonense.

Por otra parte, el calypso ha sido protagonista del desarrollo de la música popular en Costa Rica, no solo por el simple hecho de existir, sino como elemento inspirador de experimentos y proyectos musicales dentro de la población no afrocostarricense.

De distintas formas y con diversas intenciones, desde el fenómeno delchiquichiqui en los años 80 hasta proyectos como el de Cantoamérica, Manuel Obregón o de otros – como Carlos Saavedra, Luis Ángel Castro y Mekatelyu–, este estilo de cantar a la vida ya forma parte de la paleta musical costarricense.



Música de Limón: Herencia y creación

Desde lejos.

El calypso es un canto de denuncia, información y transmisión de hechos de la vida y de la historia del pueblo afrocaribeño, en la voz de una especie de trovador llamado: chantuelle. Según Lester Liverpool en su libro *Kaiso and Society*, el chantuelle “analizaba los acontecimientos del día e informaba a la gente sobre cambios o problemas que pudieran afectarla”.

Para Liverpool, el calypsonian apareció ligado a los procesos de urbanización posteriores a la emancipación de las Antillas. Esta música siguió los pasos del chantuelle, inmerso en una sociedad gobernada por blancos y criollos franceses, en la cual los ex esclavos afrontaban graves dificultades de adaptación.

El calypsonian se torna una figura popular en ese medio: cuenta chismes, recicla rumores y transmite las noticias mientras resiste pasivamente los embates de los colonialistas en los siglos XIX y XX.

A partir de 1870 arriban trabajadores para construir el ferrocarril a Limón, provenientes de Jamaica, Barbados y Saint Kitts. Con ellos llegan cantos y ritmos del Caribe anglohablante, dentro los cuales destaca el calypso.

Fuente: Manuel Monestel. mmoneste@racsa.co.cr



Carnaval de Limón

Con motivo de la celebración del día de las culturas se celebran los carnavales de Limón donde la agradable apariencia caribeña de Limón, se transforma este octubre, cuando la esencia de esta extraordinaria provincia se concentra en diez días de historia, cultura y celebración.

En este evento, multitud de jueguistas se mezclan con los curiosos y llenan las calles esperando poder ver las llamativas com-parsas, integradas por grupos con vestuarios de vivos colores, que se especializan en bailar la zamba brasileña y otros ritmos tropicales. Los ritmos penetrantes de percusión y los atrevidos bailes invaden a Limón de colorido, sensualidad y extravagancia.

El difunto Alfred King trajo el primer carnaval a Costa Rica en 1949, empezando con un par de amigos y un ideal en común. La celebración se volvió un símbolo de unidad en Costa Rica, donde a veces las relaciones entre la mayoría negra de Limón y los descendientes principalmente de españoles de San José, eran un poco tensas.

Hoy, la pequeña celebración de King se ha vuelto una de las fiestas cívicas más reconocidas de Centroamérica. Mientras que en la mayoría de los países Latinoamericanos se celebra el Día de Cristóbal Colón o el Día del Descubrimiento de América el 12 de octubre, Costa Rica no celebra la llegada de Europa al Nuevo Mundo sino más bien el Día de las Culturas. La versión tica del feriado reconoce las contribuciones de todas las influencias que han tocado a la variada cultura que existe hoy en día en nuestro país.

